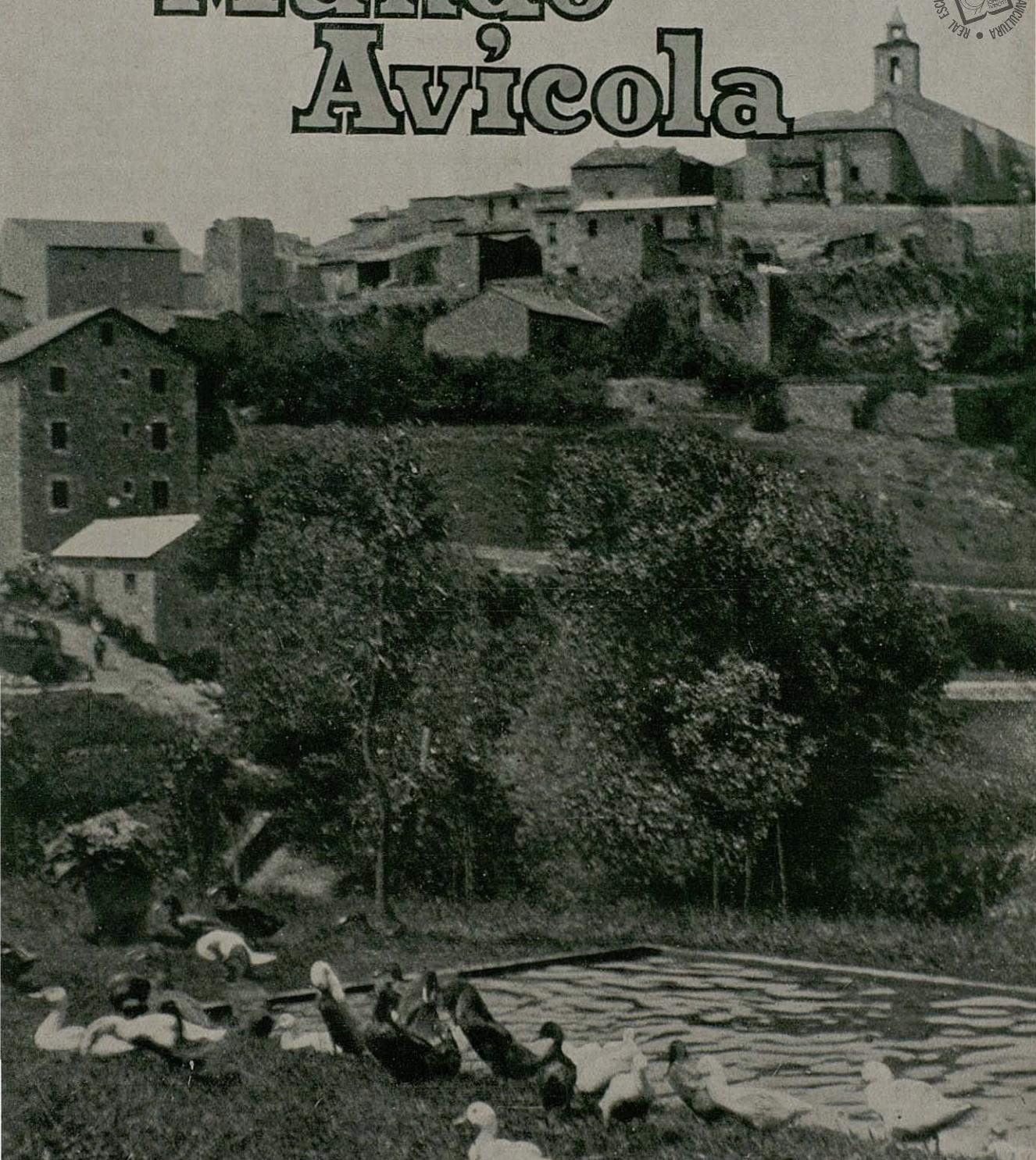


Mundo Avícola



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA,
DIRECTOR: PROF. S. CASTELLO

TOMO XI. N° 129 · SEPTIEMBRE 1932

S U M A R I O

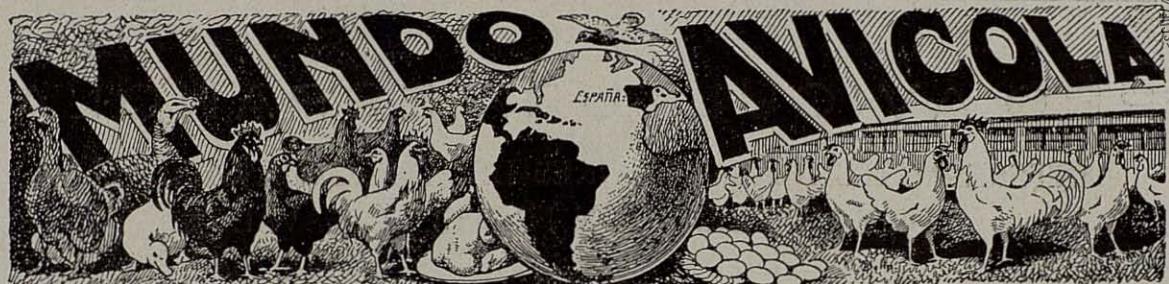
Páginas

Pro Avicultura española	194
El Ilmo. Sr. D. Manuel de la Llave y García	195
Para los que quieren aprender	196
Aclimatación y ambiente	200
La Exposición regional de La Coruña	202
La crisis avícola francesa	206
Consideraciones sobre la iluminación del gallinero y el razonamiento nocturno de las gallinas	211
Apuntes para la Historia de la Avicultura Española	214

AÑO XI

SEPTIEMBRE DE 1932

N.º 129
REAL ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE
AVICULTURA •



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL

Bajo la Dirección del Prof. S. CASTELLÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESCUELA SUPERIOR DE AVICULTURA ARENYS DE MAR (BARCELONA)

SUSCRIPCIONES: 10 pesetas para España y Américas adheridas al convenio postal.— Para los demás países, 12 pesetas

ALREDEDOR DEL MUNDO AVÍCOLA



Vendedores de plumeros confeccionados con plumas de aves de corral, en Shanghai

PRO AVICULTURA ESPAÑOLA

INTERESANTES DECLARACIONES DEL DIRECTOR GENERAL DE GANADERÍA DON FRANCISCO SAVAL

El *Heraldo de Madrid*, en su edición del 14 del corriente mes, publicó las declaraciones de don Francisco Saval, Director General de Ganadería, a uno de sus redactores, declaraciones que habrán leído ya algunos miles de españoles, pero que tenemos el deber de recoger y de consignarlas en MUNDO Avícola para que lleguen especialmente a conocimiento de nuestros avicultores.

El señor Saval, cuyas actividades en el cargo que ejerce son ya bien apreciadas, se sometió a una *interviú*, dignándose contestar a algunas atinadas preguntas relacionadas con la Avicultura y la Ganadería en general, y bien precisa y claramente reflejó el criterio de la Dirección General, que es, seguramente, el reinante en el Ministerio de Agricultura.

Lamentándose de nuestra escasa producción huevera, dijo el señor Saval lo siguiente:

— “El año pasado y quizá éste, rebasamos la cifra de 227.000 quintales métricos de huevos importados, cuyo valor fué de cuarenta millones de pesetas oro. Los principales centros de importación han sido Turquía, Marruecos, Marruecos francés y Egipto. La producción nacional fué de 650.000 quintales métricos; es decir, el 75 % del consumo.”

Preguntado sobre las causas que determina ese déficit de 25 %, dijo el Director General:

— “Se debe, principalmente, a la alimentación de la gallina, que aquí es cara, y a que las gallinas dan pocos huevos y éstos tienen que venderse, a veces, a menor precio que el coste de producción; porque hay que advertir que España es el país de Europa en que el huevo del país menos se paga.”

— ¿Qué procedimientos se van a emplear para nivelar la producción? — preguntó el reportero del *Heraldo*, y a la pregunta respondió el señor Saval:

— “Hay que procurar el aumento de la producción en la gallina española, elevándola, de productora de sesenta huevos a poneda de ciento veinte, para lo cual se distribuirán reproductores seleccionados, que se producirán en centros de incubación y en criaderos establecidos en dis-

tintas regiones de España, en los que se incubarán únicamente huevos seleccionados procedentes de gallinas ponedoras de 200 huevos. Con esto, a igual gasto de alimentación se obtendrá mayor postura.

“El Consejo Ordenador de la Economía Nacional tiene en estudio el mercado de huevos y la manera de que el público consumidor pueda distinguir el huevo fresco nacional, del que viene del extranjero; el primero no tendrá marca alguna, y el segundo estará marcado con el nombre del país de origen. De esta manera el público consumirá de preferencia el huevo nacional, aunque sea algo más caro, y no tendrán ningún perjuicio los importadores, puesto que no se les grava la mercancía.”

Lo dicho por el Director General de Ganadería no nos sorprende, porque, cuando a raíz de su toma de posesión del cargo, tuvimos oportunidad de hablar con don Francisco Saval, nos bastaron pocos momentos de conversación para apreciar en él preclara inteligencia, excelentes disposiciones y, sobre todo, el especial don de saberse hacer cargo de las cosas apenas se someten a su consideración, calidad indispensable en el alto cargo que el señor Saval ocupa.

Como nos consta que por parte de su colega el Director General de Comercio, señor Pi y Suñer (que ha de intervenir también en el asunto), no ha de haber dificultades, porque opina también que hay que defender nuestra producción nacional ante esa enorme importación de huevos que tanto la perjudica, creemos que en breve van a ser realidades lo que hasta hace poco sólo fueron esperanzas y expresión de simples buenos deseos y de excelentes disposiciones, pero falta que se complete lo que la Dirección de Ganadería piensa hacer, con el aumento de los derechos aduanales para los huevos, complemento de la marcación, porque sin tal aumento esto no bastaría.

Felicitémonos de las declaraciones del Director General de Ganadería, y dígnese don Francisco Saval recibir el aplauso que seguramente le tributan ya todos los avicultores españoles.

El Ilmo. Sr. D. Manuel de la Llave y García

FALLECIÓ EN BARCELONA EL 19 DE AGOSTO

(E. P. D.)

Víctima de larga y penosa enfermedad ha fallecido en Barcelona nuestro querido amigo don Manuel de la Llave y García, Director de la revista colombófila *La Paloma Mensajera*, que durante más de cuarenta años ha venido propagando y manteniendo en España el deporte colombófilo y las aficiones a la crianza y entrenamiento de esas interesantes avecillas.

En la familia De la Llave hay que ver vinculada la obra del fomento colombófilo en España. Don Diego de la Llave, que hace pocos años falleció, fué el verdadero fundador de la Sociedad Colombófila de Cataluña y la presidió desde el día de su fundación en 1889 hasta el día de su muerte. A su lado, don Manuel, cuya muerte hoy se llora, dirigió siempre el órgano de la asociación, *La Paloma Mensajera*, haciéndolo con una inteligencia, un celo y un verdadero amor, dignos del mayor encomio. Colaboraron con ellos el hermano mayor en la familia, General de Ingenieros don Joaquín de la Llave, como sigue haciendo el hijo de este último, Teniente Coronel del mismo Cuerpo y de igual nombre, Secretario de la Federación de las Sociedades Colombófílas españolas.

Don Manuel de la Llave, como todos sus familiares, era el tipo perfecto de caballero español, querido y admirado de cuantos le trajeron. Abogado, escritor ameno, inteligente, correcto y distinguido, fué gran amante del estudio y atento siempre a la obra que vincularon en la familia; durante cincuenta años ha vivido consagrado desinteresadamente a ella y a los seres queridos.

Hombre de vastísima ilustración, conocedor de varias lenguas extranjeras, en ellas leía asiduamente cuanto se escribía de colombofilia y de ello se hacía eco en el periódico órgano de la asociación.

“*La Paloma Mensajera*” ha sido el elemento divulgador de la Colombofilia, no sólo en España si que también en todas las Américas latinas y el inductor de la creación de numerosas

Sociedades Colombófílas hoy existentes en el país y en diversos países del Nuevo Mundo, todas las cuales, bien puede decirse, que se inspiraron en la Colombófila de Cataluña, fundada por los La Llave en Barcelona, de la que ha venido siendo portavoz el periódico sostenido por el ilustre finado.

Por sus merecimientos personales, por su carrera y por circunstancias especiales que le dieron a conocer al Gobierno de Rumanía, durante varios años fué Cónsul General de dicho país en España, con residencia en Barcelona, y en su actuación se creó nuevas y grandes simpatías, dedicándose a fomentar el comercio entre España y el país por él representado.

Decir de don Manuel de la Llave la vulgar frase de que, fué tan bueno que no tuvo enemigos, no estaría bien, si se piensa en que, muchas veces, esto parece decir que poco valía, porque los que valen siempre los tienen. Don Manuel de la Llave, valiendo mucho, no los tuvo porque su inteligencia y su bondad le pusieron siempre a cubierto de ello. Su muerte priva a España de un excelente patriota y a la colombofilia española de uno de sus más entusiastas y valiosos mantenedores. Al morir él, muere también indefectivamente la primera revista colombófila que vió la luz en lengua castellana.

Aunque, especializado en Colombofilia, don Manuel de la Llave fué también un entusiasta de la Avicultura y colaborador en la obra de fomento de ésta en múltiples ocasiones en las que ambas tuvieron que actuar simultáneamente.

La Avicultura española le debía mucho, y pierde con su muerte un gran amigo, como lo pierden cuantos tuvimos la dicha de conocerle y de merecer su amistad.

Descanse en paz, y así su dignísima esposa doña María Valarino, como sus hijos y sobrinos, la Sociedad Colombófila de Cataluña y la Federación Colombófila Española, dignense recibir la expresión de nuestro más sentido pésame.

PARA LOS QUE QUIEREN APRENDER

NUESTROS COLOQUIOS CON PERICO PREGUNTÓN

POR EL PROF. S. CASTELLÓ

VI

¿POR QUÉ SE MALOGRAN TANTOS HUEVOS EN LAS INCUBACIONES?

Perico Preguntón ha oído grandes alabanzas de ciertas incubadoras y al mismo tiempo lamentaciones de muchos que operando con aparatos del mismo sistema, obtuvieron resultados desastrosos.

Nos refiere el caso de un amigo suyo que, con una incubadora rutinariamente construida alcanza porcentajes de nacimientos, de 80 y de 90 % sobre los huevos fértiles, en tanto un vecino de aquél, trabajando con una incubadora de las que mayor fama gozan, no llega a sacar más allá de un 50 % y a veces no saca ni el 30 %.

Perico quiere explicaciones sobre este particular y justo es que se las demos cumplidamente, no sólo para satisfacerle en sus deseos, sí que también porque ha tocado un punto de general interés y que, mucho puede convenir que de nuestra contestación se enteren los principiantes, ansiosos de aprender como Perico Preguntón.

* * *

Lo mismo en España que en todos los países, los fabricantes y los vendedores de incubadoras viven en continuo sobresalto cuando esperan carta de los compradores dándoles noticia sobre los resultados obtenidos. Mientras unos escriben encantados, otros lo hacen decepcionados, achacando a la incubadora el mal resultado de la incubación, y sin embargo idénticos fueron los aparatos con que trabajaron e iguales las instrucciones dadas a unos y a otros.

Hasta con esas incubadoras de *pacotilla*, de construcción rudimentaria y sin regulación automática, de las que nos habla Perico Preguntón, hay personas que obtienen 80 y 90 % de nacimientos sobre los huevos fecundados, en tanto otros, empleando incubadoras admirablemente construidas y perfectas en su funcionamiento, sacan pocos pollos. Esto es cosa corriente y lo mismo ocurre en nuestro país que en cualquier otro.

Natural es que ello se atribuya al hecho de que unos condujeron bien la incubación y otros la condujeron mal, o, en otros términos, a que unos observaron al pie de la letra las instrucciones recibidas con la incubadora y otros no les prestaron la debida atención, y claro está que muchas veces de esto pueden depender los resultados; pero, prescindiendo de ello y admitiendo que unos y otros procedieron bien, busquemos la causa del fracaso por otro lado, en el que con mayores seguridades puede encontrarse; esto es, *en las condiciones de los huevos confiados a la incubadora*, a juicio de todos los experimentadores, factor principal en el buen o mal éxito de la incubación.

Dejando aparte aquellos defectos que pueda tener el huevo y que ya son conocidos por lo mucho que de éstos se ha escrito, tales como, *la forma anormal, la rugosidad o dureza de la cáscara, el tener dos yemas, la suciedad del huevo, etc., etc.*, en el huevo de incubación tienen que concurrir tres requisitos esenciales, sin los que, *por buena que sea la incubadora o la gallina clueca* (si se dan a la incubación natural), *no se posible que el embrión se desarrolle normalmente y que el polluelo llegue a nacer en condiciones viables*.

Estos requisitos son: 1.º, que el germen viva; 2.º, *la frescura del huevo*, y 3.º, *el vigor del germen* y, como la mayor parte de los principiantes no paran atención en ello, de ahí la conveniencia de remachar el clavo en tan interesante materia.

VITALIDAD DEL GERMEN

La cicatricula o germen del huevo es aquel puntito blanco que lleva siempre en su superficie la yema, y en el cual cuando, al dejar caer su contenido en un plato, queda a la vista, se dice que el huevo tiene galladura, pero esto constituye un error.

El puntito blanco (germen o núcleo de la cé-

lula germinal hembra), existe siempre, pero muchas veces, al romperse el huevo, queda por debajo de la yema y, como no aparece visible, el vulgo cree que *no hay galladura*. Voltéese con cuidado la yema y entonces quedará a la vista.

La verdadera *galladura* nadie puede verla, pues está en la unión de la célula germinal macho (el espermatozoide) con la célula germinal hembra (el núcleo del óvulo, que es el puntito blanco en cuestión), unión que se produce con la *fecundación interna*, esto es, cuando pasadas unas horas del *coito* o contacto sexual, el espermatozoide alcanza al óvulo, ya desprendido del ovario y antes de ser envuelto en el oviducto por la clara o albúmina.

Ahora bien; verificado aquel acto fisiológico, la célula, origen de la vida del nuevo ser, conserva su vitalidad durante mayor o menor tiempo según la especie, pero siempre y cuando agentes externos no se la quiten. Pues bien: consideremos cuáles son estos agentes, verdaderos causantes de que la incubación vaya bien o vaya mal.

Si el huevo no se cosecha en el acto o poco después de ser puesto y permanece en el poñedero durante varias horas y a veces toda la noche, puede ser calentado por las gallinas que sucesivamente van a dar el huevo en el mismo nidal o por las cluecas, siempre en busca de nidal en que haya huevos y, como tan sólo con dos o tres horas de calor el germen se aviva y se inicia el desarrollo del embrión, cuando se cosecha el huevo, éste se enfriá y el *germen muere*. Otras veces es el frío de las noches invernales lo que mata el germen que perece por heladura. El transporte del huevo de incubación constituye otro peligro por lo que la trepidación de los trenes y las sacudidas de cualquier clase de vehículos actúan en la *célula viva*, que, si no muere de momento, se inutiliza.

De esto resulta, pues, que muchas veces se dan a la incubación huevos que, siendo cosechados de pocos días, llevan ya el germen muerto o inutilizado para evolucionar, o bien *doliente* o en estado anormal. Si no murió ya al empezar la incubación, muere a las pocas horas o a los pocos días, y en tales condiciones, ¿qué culpa tienen ni la gallina clueca ni la incubadora artificial de que de esos huevos no salgan pollitos?...

FRESCURA DEL HUEVO

Dejando a un lado lo que por frescura del huevo se entiende cuando se le destina al con-

sumo, en el huevo de incubación la frescura determina el período durante el cual el germen fecundado (la célula única o *zigote*), conserva su vitalidad, período máximo de un mes, pero variable según la estación del año y debiendo tenerse presente que a los quince días, como máximo en invierno, y a los ocho en primavera y verano, si el germen no ha muerto, se ha debilitado ya en tal manera que, al iniciarse las evoluciones del embrión no pueden soportarlas y se da lugar a la muerte de aquél en la primera semana, atribuyéndose la culpa a la incubadora, cuando el mal está en el mismo huevo.

Esa gran proporción de huevos que se retiran de las incubadoras cuando a los seis o siete días se practica el *miraje* o inspección de aquéllos, dándose unos *por claros* cuando aparecen translúcidos, o bien *por falsos gérmenes*, porque se ven turbios, confusos, con manchas oscuras y filamentos sanguíneos, la mayor parte de las veces son huevos de aquella naturaleza, ajena en absoluto a las condiciones del aparato.

VIGOR DEL GÉRMEN

Admitiendo ahora que el huevo haya sido cosechado y guardado en las debidas condiciones; admitiendo que sea *fresco* para la incubación y que en su transporte no haya sufrido, esto es, partiéndose de la base de que entre en incubación *al parecer* en perfectas condiciones, queda un tercer requisito a cumplir y es el de que *el germen sea lo suficientemente vigoroso para desarrollarse normalmente transformándose en un nuevo ser en condiciones viables*.

El vigor de los gérmenes depende de varios elementos o factores que deben tenerse en cuenta.

El primero es el buen estado de salud de la gallina que dió el huevo y del gallo que la fecundó; el segundo, el vigor de los mismos, debido a la alimentación recibida y al régimen de vida a que estén sujetos; el tercero, el tiempo de servicio activo que lleve el gallo y el estar la gallina al principio o al final de la postura en el año que se le destine a la reproducción; el cuarto, la estación del año; el quinto, la edad de los reproductores, y así podríamos citar otras varias influencias que determinan mayor o menor vigor en los gérmenes, y como derivando de él, que en la incubación se obtenga mayor o menor porcentaje de nacimientos y, a la vez, que los polluelos salgan más o menos robustos.

Si los progenitores son demasiado jóvenes

(menos de un año), o son demasiado viejos (más de tres años); si no gozan de suficiente libertad en amplios parques y mejor aún en pleno campo; si no estuvieron bien alimentados con abundancia de granos y de verduras; si los fríos son intensos o los calores aprietan; si se tiene el gallo con más de doce gallinas en razas meridionales ligeras y de seis en las pesadas y semipesadas; si se espera a guardar huevos para la incubación cuando los gallos van ya cansados de su servicio y las gallinas llevan muchos meses de dar huevos, gran parte de éstos estarán fecundados, ciertamente, y hasta llegarán a producir embriones, pero, si por debilidad de los padres el embrión no llega a tener fuerzas suficientes para completar su desarrollo, puede morir en los últimos días, y si logra salir el polluelo, éste corre gran riesgo de morir en la primera o primeras semanas.

OTRAS CAUSAS DE FRACASO

Aparte de estos tres requisitos, influyen en el bien o mal éxito de la incubación las condiciones de mayor o menor porosidad de la cáscara del huevo que dan lugar a mayor o menor evaporación de los líquidos que contiene el huevo y que son necesarios al buen desarrollo del embrión.

En un artículo publicado en MUNDO AVÍCOLA (junio del presente año), se trató de las investigaciones y de las conclusiones formuladas sobre el particular por el ingeniero francés M. André, y por lo tanto, no tenemos para qué repetir lo que en aquél se dijo, pero sí invitamos, así a Perico Preguntón como a nuestros lectores principiantes, a que lo vuelvan a leer, y en ello verán la relación que tiene la mortalidad de embriones en el transcurso de la incubación y especialmente en los últimos días, con la evaporación mayor o menor de líquidos, dependientes de la constitución de los casqueros, pero no de la marcha de la incubación.

El exceso de humedad dado a la incubación o la falta de la misma, es cosa que está en manos del operador y no depende de la incubadora, pudiendo también ser causa de que se saquen más o menos polluelos.

CONCLUSIONES

Con lo expuesto, no dudo, Perico, de que tú mismo, como los lectores de este escrito, deduciréis las debidas conclusiones. Yo, por mi parte, las inicio en la siguiente forma:

1.^a El buen éxito o el mal éxito de las incubaciones, cuando la incubadora empleada re-

túne las condiciones de regularidad en la temperatura, aireación o ventilación suficiente y fácil manipulación de los huevos, no depende del aparato, sino de las buenas o malas condiciones de los huevos que se le confían.

2.^a Esas malas condiciones derivan de la edad del huevo, del medio en que se le guardó en espera de su incubación, y de la forma o modo en que fué cosechado; de las alteraciones que pueden producirse en el contenido del huevo durante su transporte; del vigor o poco vigor de los gérmenes, efecto del de los padres, por razón de su edad, de su alimentación, de su régimen de vida y del momento en que se cosecharon los huevos que se incuban; de la estación del año, y finalmente, de la mayor o menor evaporación, efecto de la mucha o poca porosidad de la cáscara.

No hemos hecho mención de otras causas determinantes de la muerte en cáscara (tampoco imputables a las incubadoras), porque, producidas por mala colocación de los embriones o por accidentes que éstos puedan sufrir durante su desarrollo, representan un exiguo porcentaje sobre la mortalidad motivada por las causas señaladas como principales en este escrito.

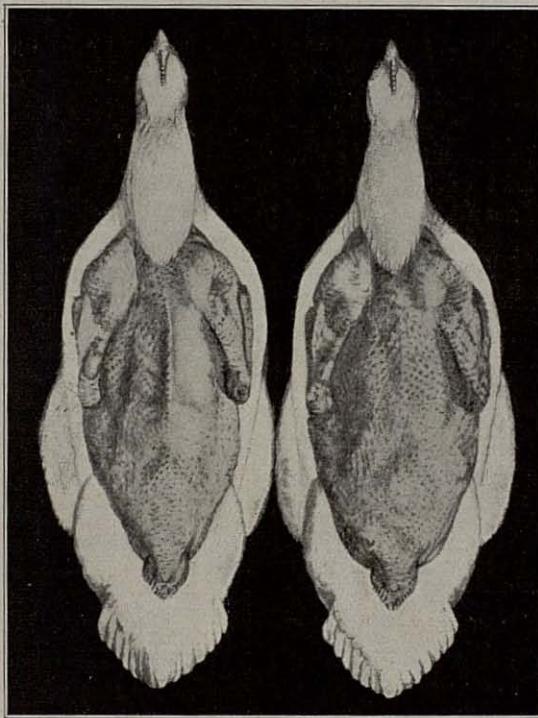
En otros tiempos, cuando en la incubación artificial no se había llegado a los perfeccionamientos en que la vemos en los actuales momentos, cabía achacar al aparato lo que muchas veces no le era imputable.

Hoy en día sólo pueden decirse que *siendo buena la incubadora* y marchando bien la incubación, el sacarse más o menos pollos, el obtener 80 ó 90 % de nacimientos ó 50 %, o el no sacar ningún pollo, no depende de aquél sino de las condiciones de los huevos y de las influencias indicadas; esto, naturalmente, aparte del acierto o del desacierto del operador al manejarla.

Para poner fin, agregaremos, como fruto de experiencia propia en cerca de cuarenta años de oír alabanzas y quejas de los que por primera vez manejaron incubadoras, que en la buena estación (de enero a mayo), son muy raras las quejas, porque casi a todos les van bien las incubaciones. En cambio, entre los que se empeñan en incubar sin atender a la estación, los que comprando una incubadora en junio, porque se van al campo y allá quieren entretenerte con ella, o bien entre los impacientes que en pleno verano o en otoño (tiempo de mitida) o bien ya desde octubre quieren poner en marcha el aparato, entre éstos es donde se oyen mayores y más frecuentes lamenta-



DEL STANDARD DE PERFECCIÓN



En esta forma se indica en la última edición del Standard de Perfección Argentino el aspecto comparativo de dos aves de producto, una, la de la derecha, dada como buena por la amplitud del dorso y la anchura del cuarto posterior, y mala la de la izquierda, por la estrechez de dichas regiones.

ciones, cuando no son quejas o cargos contra la incubadora y el vendedor.

Este dato verdaderamente atendible es también concluyente. Se incuba con huevos poco frescos portadores de gérmenes débiles, porque débiles están los progenitores en verano y en otoño, y naturalmente, los efectos de esto entran en el cuadro descrito.

Todavía de algo más haremos mención y es del hecho de que un gran número de huevos de los que se dan a incubación, así de huevos cosechados en el campo como en las granjas, son puestos por gallinas *portabacilos*, esto es, proceden de gallinas infestadas por el *Bacillus pullorum*, agente morboso de la diarrea blanca, o lo lleva el gallo que fecundó a la gallina y en los espermatozoides morbosos de éste pasaron a la célula de la hembra, perpetuándose en el protoplasma del nuevo ser.

Si en tales condiciones el huevo va ya infestado aunque las evoluciones del embrión se inicien, la mayor parte de las veces muere, y si no muere y el polluelo llega a vivir, sucumbe

a los pocos días después de haber infestado, si no a todos, a la mayor parte de los que con él nacieron. Así se perpetúa la diarrea blanca de generación en generación.

En esos huevos infestados de diarrea blanca hay que ver también otra de las causas de que se malogren muchos embriones, y como en un 90 % de los gallineros hay gallinas o gallos portabacilos, tómense donde quieran tomarse los huevos, siempre hay el riesgo de que muchos de ellos estén infestados.

Afortunadamente, la ciencia ha venido ya en auxilio de los avicultores y se ha dado en el medio de evitar tan grave daño, y en breve se habrán generalizado los procedimientos, ya muy prácticos para descubrir las aves portabacilos, con lo cual la avicultura podrá quedar libre de ese *azote* que constituye, indiscutiblemente, el principal escollo con que tropiezan los avicultores de todo el mundo y que es causa de sus desalientos, cuando no de su desesperación.

SALVADOR CASTELLÓ

ACLIMATACIÓN Y AMBIENTE

POR LEWIS DOOR

Este escrito no lleva la pretensión de tratar el asunto científicamente, sino el de describir lo que en la dirección de un gran establecimiento de avicultura he podido apreciar adquiriendo el convencimiento de lo que pueden ser los puntos capitales para el éxito seguro en Avicultura.

Diré ante todo, que mis experiencias no se han limitado a la observación de algunos centenares de gallinas de una misma raza, sino que han tenido por base la observación en miles de individuos de las razas más conocidas.

Mucho se ha escrito sobre la aclimatación y el ambiente en que se tienen las gallinas y desde hace años se vienen siguiendo, hasta algunas disparatadas teorías que, si a unos les dan resultados positivos, a otros se los dan negativos. Yo creo que esto se debe al hecho de que, la mayor parte de los experimentos se practican sobre un número demasiado limitado de cabezas. Los verdaderos y reales hechos prácticos se encuentran en su más amplia forma cuando se opera sobre un gran número de aves, porque es precisamente cuando puede apreciarse el contraste de las muchas teorías vertidas y de los resultados que, al seguirlas se han obtenido, lo cual pone en serios aprietos al avicultor.

Así, tanto los pequeños como los grandes avicultores industriales, en sus gallineros registran altísimos porcentajes de mortalidad en los reproductores y grandes dificultades en la crianza de los polluelos, y si no todos, algunos se lo callan, es para no alarmaar a sus clientes.

¡Cuántos pequeños aficionados compran acá y allá diversos productos para después despotricular contra el vendedor! Triste es decirlo, pero esto se ve todos los días.

En todas las industrias, como debidas a las actividades humanas, hay industriales honrados e industriales poco escrupulosos, pero de un modo particular en nuestra industria los segundos parecen abundar más, porque muchas veces, hasta los que son honrados son tenidos por poco escrupulosos o por timadores, por haber tenido la mala suerte de que sus productos no dieran buenos resultados en manos del comprador. ¡Cuántas lamentaciones oyímos todos los días sobre el particular!...

—*Fulano*, ha vendido polluelos atacados de diarrea blanca y por esto se murieron. *Zutano* ha recibido aves del extranjero y al poco tiempo las vió diezmadas por efecto de una enfermedad desconocida. *Perengano* ha vendido aves sin vacunarlas contra la difteria y todas han sido víctimas del terrible mal... Así podríamos ir repitiendo lo que a diario va de boca en boca.

Siempre se dice, también, que todo lo que la técnica avícola moderna exige fué escrupulosamente observado, en las instalaciones; en la posesión de animales de pedigree; en el empleo de fórmulas alimenticias perfectas, y que se da el aceite de hígado de bacalao, la acción de los rayos ultravioletas, vitaminas y minerales y hasta que se emplean sueros y vacunas, pero los grandes misterios de la Naturaleza están siempre, también, por encima de la ciencia.

Si algunos, pocos y valientes avicultores guardan silencio sobre lo que les hizo afortunados, es sólo porque les anima una gran pasión, sujeta a los medios económicos de que disponen.

De ahí esa fama de la que goza en Italia la Avicultura industrial como en otros países en los cuales todavía no se ha desacreditado. Pero el verdadero y buen resultado técnico obtenido por pocos avicultores italianos y por muchísimos en el extranjero, los cuales se mantienen de año en año, como sus renombrados estirpes de gallinas; la inmensa y siempre creciente industria norteamericana del polluelo de un día y de otros ramos de la Avicultura, confirma con hechos siempre comprobables que ésta puede ser industrializada hasta con seguro éxito técnico.

Y entonces, ¿qué ha sucedido con el bacilo...?

Mi larga experiencia en este campo me permite afirmar categóricamente que el maligno bacilo hay que buscarlo siempre en la palabra "Aclimatación".

Si bien este vocablo se emplea mucho entre los avicultores, todavía son pocos los que lo interpretan en su justo y perfecto significado. La literatura lo define: "*Adaptación por parte de un ser viviente animal o vegetal a vivir en un clima nuevo*", pero esa adaptación sólo se alcanza a menudo mediante modificaciones morfológicas y fisiológicas, más o menos importantes en el individuo o en la especie.

Las gallinas pertenecen a la categoría de los

animales cosmopolitas, pero el avicultor no debe creer que baste seis meses o un año para que los animales por él importados estén completamente aclimatados al ambiente de su nueva residencia. ¡Ilusión! Desde el punto de vista científico se puede considerar completamente aclimatado un animal no sólo cuando éste se halla acostumbrado a las condicione térmicas del clima de la región, si que también cuando, además de esto, se ha adaptado al complejo de factores contenido en el ambiente, con la concurrencia de las demás causas o concausas, a veces ignoradas, que influyen en el animal, donde vive, donde se alimenta y donde se reproduce.

El ambiente, con sus misteriosos recursos físicos y químicos, admirablemente y fenomenalmente dosificados por la gran Naturaleza, es el que defiende a nuestros animales del terrible mal o parece favorecerle atemperándolo al lugar en que se encuentran.

A mi manera de ver y en lo práctico, creo estar en lo cierto al decir que, nunca antes de la segunda generación de animales importados se pueden obtener resultados que confirmen su completa adaptación al ambiente, pero, naturalmente, esta mi deducción no debe ser tomada al pie de la letra, porque de raza a raza, de estirpe a estirpe, de origen a origen, en muchos casos pueden diferenciarse. Generalmente, yo siempre he obtenido buenos resultados en dicha generación, y éstos fueron mejorando progresivamente en generaciones sucesivas.

Yo no digo que los animales aclimatados sean ya completamente inmunes a las enfermedades infecciosas que se manifiestan en las aves de corral en forma esporádica y determinando una mortalidad de un 10 %, pero esa mortalidad que diezma casi por completo los gallineros, puede atribuirse a los animales de reciente importación y no al ambiente, en el cual uno no tropieza con las dificultades que hay en la crianza de los polluelos y que descorazona hasta a los avicultores más optimistas.

Entiéndase que, para que todo vaya bien y normalmente, no deben olvidarse las elementales exigencias de la higiene y de la alimentación. En resumen: no hay que esperar buenos productos de los animales importados, sea cual fuere su origen, hasta que la coriza y la difteria hayan comparecido en el primer año con todas sus dolorosas consecuencias. Dejad que el fenómeno siga su curso natural y defenderos con los simples medios que la Higiene re-

comienda. Los animales que habrán escapado al azote, demostrarán ser los que mejor se adaptaron al ambiente de su nueva residencia.

No hay que descorazonarse por las dificultades que se presenten en la crianza de los polluelos y hay que procurar obtener el mayor número posible de crías, porque, es en éstas que empezaréis a apreciar los resultados que se apetecen. Criad únicamente, en los primeros meses del año (enero, febrero, marzo si la región es templada, o en febrero, marzo y abril si la primavera suele retrasarse). Incúbense sólo huevos de gallina de segundo año de postura porque éstos son los verdaderos huevos embrionarios capaces de dar nacimiento a polluelos vigorosos y rústicos y de fácil crianza, en tanto los huevos de pollas precoces, cuando llegan los meses de las incubaciones, están ya desmineralizadas por efecto de la gran producción otoñal e invernal. Los huevos de pollas tardías son poco uniformes y escasean cuando las incubaciones.

En los criaderos en los que se tiende principalmente a la producción intensiva de pollería de consumo, cabe prolongar el período de incubaciones, y entonces, sí pueden ser incubados esos huevos de pollas precoces y de las tardías; pero en esta industria no hay que pretender reducir la mortalidad a menos de un 20 %.

Personalmente he experimentado que, hasta en el verano se pueden obtener buenos y vigorosos polluelos, incubando huevos puestos por gallinas de segundo año, o bien de pollas que hayan incubado y conducido bien a los polluelos en el segundo ciclo de su primer año de postura. Como es natural, esto último sólo cabe en aves de razas pesadas o semipesadas que en la primavera suelen ponerse clícas.

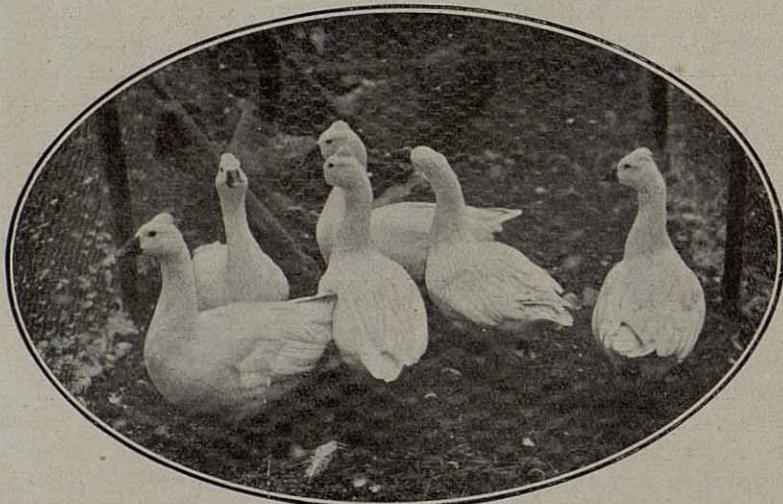
La selección natural, sacrificando inexorablemente durante el período de crías todos aquellos individuos débiles y de lento crecimiento y la prueba de la sangre, por la aglutinación, practicada en todos los individuos que se quieran destinar a la reproducción, eliminarán de vuestros gallineros todos aquellos individuos propensos a afecciones congénitas. La alimentación sana, natural y sencilla, con suministro de verduras y sobre todo el disponer de espacio en el que puedan correr libremente, es, luego, lo que más conviene a los reproductores.

L. DORR

(De *Bassa Corte.*)

ACTIVIDADES AVÍCOLAS

La Exposición regional de La Coruña



Gansos blancos de Ricardo Molezún. Primer premio

Como se dijo en el número de agosto, el Sindicato Avícola de la provincia de La Coruña ha cosechado un nuevo éxito en la tercera Exposición regional por ella organizada e instalada en la Granja Agrícola bajo la dirección del Ingeniero Jefe de la misma, don Ricardo de Escauriaza, miembro de la Asociación Mundial de Avicultura Científica.

La Exposición fué patrocinada por la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de La Coruña, el Comité de Fiestas, el Sindicato y Cámara Agrícola de la provincia y la Junta provincial de ganaderos, reuniéndose un total de 200 inscripciones y permaneciendo abierta del 14 al 18 del pasado mes.

De la información recibida se desprende que pudieron verse reunidos unos 500 ejemplares, así distribuidos: gallos y gallinas, 279; pavos, 20; guineas, 10; palomas, 90; conejos, 70; 30 patos, 15 ocas, 8 gansos y material avícola y de Cunicultura.

Aunque se exhibieron gallos y gallinas de diversas razas, predominaron las Leghorns y las Rhodes; en la Sección de palomas destacó una espléndida colección de don César Martínez, de Madrid, y en la de conejos predominaron los llamados Gigantes de España.

La Asociación Nacional de Cunicultores con-

currió también, presentando su modelo de "Conejera Fomento", así como "La Moderna Apicultura" con material para la explotación de las abejas, concurriendo la Sociedad "Uralita" con un gallinero construido con el material de su fabricación, y la casa Mira con material avícola.

En la Exposición se adjudicaron premios por valor de 1.500 pesetas y Diplomas honoríficos, y el fallo del Jurado fué el siguiente:

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Sección 1.^a

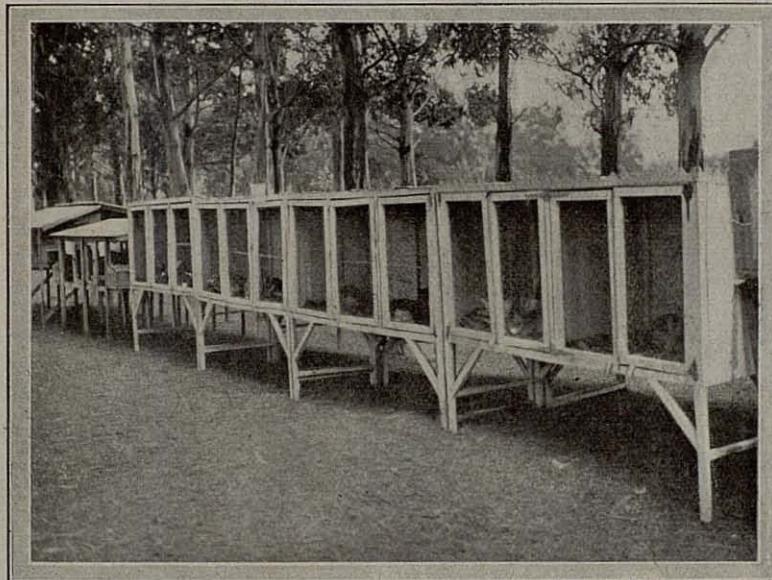
LOTES DE UN GALLO Y DOS GALLINAS DE RAZAS NACIONALES

Desierta.

Sección 2.^a

LOTES DE UN GALLO Y DOS GALLINAS DE RAZAS EXTRANJERAS NACIDAS Y CRIADAS EN ESPAÑA

Leghorn blanca de don Elías Moreno, primer premio. — Idem id. de don J. García Colazo, segundo premio. — Idem id. de don Eduardo



Un aspecto de la Sección de conejos

Roseldorf, tercer premio. — Rhode Island de don Elías Moreno, segundo premio. — Idem íd. de don Miguel Cabré, segundo premio. — Idem ídem de don Eliseo Villarino, diploma. — Orpington negra de don Felisindo González, tercer premio. — Brahma de don Juan Rubal, primer premio. — Idem de don Eduardo Rosenfeld, segundo premio. — Padua de don Juan Rubal, tercer premio.

*Sección 3.^a***LOTES DE UN GALLO Y CUATRO GALLINAS DE RAZAS NACIONALES**

Prat de los señores Fernández y Barrero, tercer premio. — Paraíso de don Bernardo Carvajel, tercer premio. — Castellana de don Juan Rubal, diploma.

*Sección 4.^a***LOTES DE UN GALLO Y CUATRO GALLINAS DE RAZAS EXTRANJERAS**

Rhode Island de don Antonio Maya, primer premio. — Idem ídem de don Fernando Penedeira, tercero. — Idem íd. de los señores Fernández y Barrero, tercero. — Idem íd. de don L. González Fariña, diploma. — Leghorn de don Elías Moreno, primer premio. — Idem de don Isidoro Mira, segundo premio. — Idem

de don Juan Rubal, tercer premio. — Idem de don Ricardo Mejuto, tercer premio. — Orpington leonado de don Ramón Recamán, diploma.

*Sección 5.^a***LOTES DE TRES GALLOS Y CINCO GALLINAS DE RAZAS DEL PAÍS**

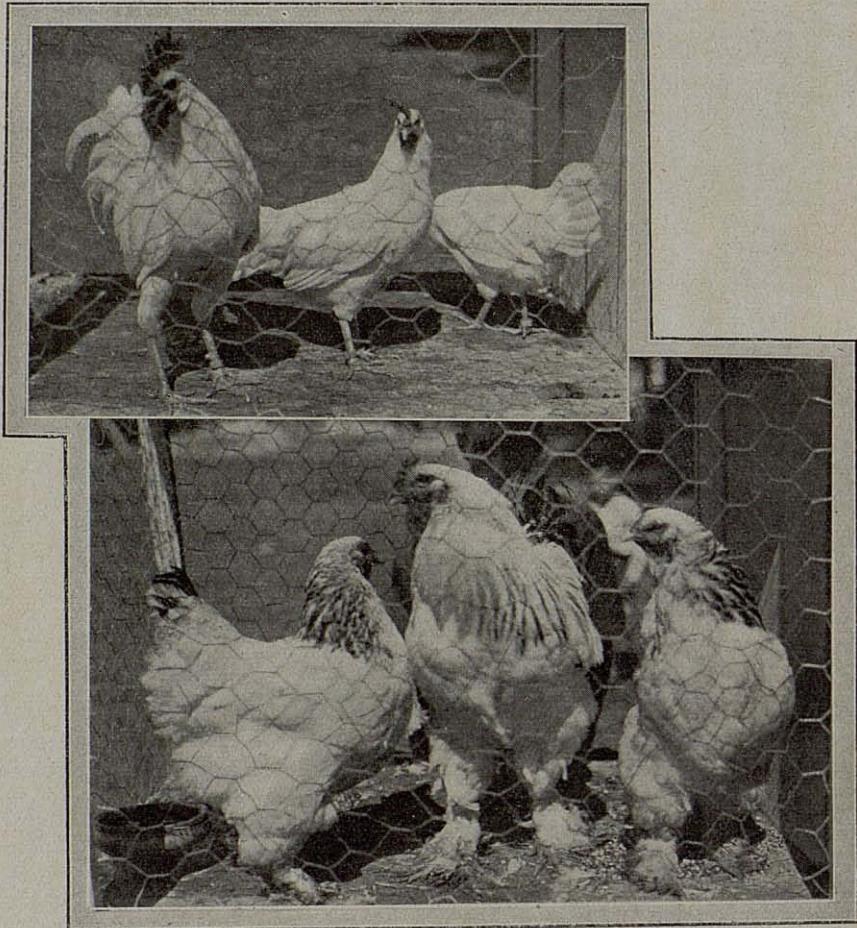
Desierta.

*Sección 6.^a***PAREJAS DE PAVOS Y GUINEAS**

Pavos comunes de don Felisindo González, primer premio. — Idem íd. con crías de don Juan Pereira, segundo premio. — Pavos reales de doña Juana Freire, primer premio. — Guineas de don Alberto Sánchez, primer premio. — Idem de don Ricardo Molezún, primer premio. — Idem de don José Martínez, segundo premio.

*Sección 7.^a***TRÍO DE PATOS**

Rouen de don Ricardo Molezún, primer premio. — Idem de don Juan Rubal, primer premio. — Corredores de don Ricardo Molezún, primer premio. — Idem de don Mauricio Iglesias, segundo premio. — Silvestres por Corredores de don J. García Colazo, segundo premio.



Arriba: Leghorns blancas de Elías Moreno. — Abajo: Brahmás Armiñadas de Juan Rubal
Ambos tríos Primeros Premios.

— País de don José L. Diego, primer premio. — Ídem de doña Rosa M. Vázquez, segundo premio. — Marinos de doña Herminia Borrell, segundo premio.

Sección 8.^a

PAREJA DE OCAS Y GANSOS

Ocas de Toulouse de don Juan Rubal, primer premio. — Lote de ídem de don Juan Rubal, primer premio. — Gansos blancos de don Ricardo Molezún, primer premio.

Sección 9.^a

PAREJAS DE PALOMAS

País oscuras de don Eduardo Rosenfel, primer premio. — País marrón de don Manuel Fernández, segundo premio. — País de don Cosme Carreira, segundo premio. — País blan-

cas de don José Martínez, primer premio. — Ídem íd. de don Baldomero Ripoll, segundo premio. — Colipavas de don Luis Vidal, primer premio. — Calzadas de don José Martínez, primer premio. — Capuchinas de don José Martínez, primer premio. — Mallorquinas de don L. González Fariña, segundo premio. — Monjines de don Avelino Martínez, primer premio. — Corbata española de don Avelino Martínez, primer premio. — Dragones de don Avelino Martínez, primer premio. — Mensajeras de don Baldomero Ripoll, primer premio. — Gran Colección de fantasía de don César Martínez, Gran Diploma de Honor.

Sección 10

PAREJAS DE CONEJOS

Gigantes de España de don Julio García Colazo, primer premio. — Ídem íd. de siete y tres

meses y medio de don Julio García Colazo, segundo premio. — Gigantes de España de don Vicente Rives, segundo premio. — Ídem íd. de don Manuel López, segundo premio. — Ídem íd. de don Miguel Cabré, segundo premio. — Ídem íd. de don Eduardo Rosenfeld, tercer premio. — Ídem íd. de don Luis Méndez, tercer premio. — Ídem íd. de don Ricardo Mejuro, tercer premio. — Ídem íd. de don Alfredo Rodríguez, tercer premio. — Ídem íd. de don Eliseo Villarrino, tercer premio. — Ídem íd. de don Cosme Carreira, tercer premio. — Ídem íd. de don José Rey, tercer premio. — Ídem íd. de don Ricardo Molezún, tercer premio. — Gigantes cruzados de don Jesús Zas, diploma de honor. — Chinchilla de don Venancio Otero, primer premio. — País de don Eduardo Rosenfeld, tercer premio. — País de don Ricardo Rodríguez, diploma de honor. — País de don Luis Vidal, diploma de honor. — Indios de doña Pilar González, primer premio. — Ídem de don Luis Vidal, segundo premio. — Ídem de don Pedro Campos, tercer premio. — Ídem íd. de don Luis Rabiña, tercer premio. — Ídem de don Manuel Blanco, tercer premio. — Angora de don Ricardo Molezún, primer premio. — Ídem de don Cosme Carreira, tercer premio.

Sección 11

MATERIAL

De Apicultura: La Moderna Apicultura, primer premio. — De Avicultura: a don Isidoro Mira, primer premio; Gallinero, a la Casa Uralita, segundo premio. — De Cunicultura: a la Asociación Nacional de Cunicultores de España, por su jaula "Fomento", Diploma de Honor.

* * *

Así al acto de la inauguración como al de clausura asistieron las Autoridades, y la Exposición fué visitadísima. Durante la misma se realizaron trabajos de propaganda sugestiva en favor del consumo de huevos frescos y otros de carácter patológico.

Las ilustraciones que se intercalan son las de algunos de los ejemplares que más sobresalieron en la Exposición.

Felicitamos al Sindicato Avícola de La Coruña y a las entidades que patrocinaron la Exposición, así como a la Granja Agrícola, a su Director señor de Escauriaza y a los expositores premiados, celebrando el éxito de esas Exposiciones gallegas, que tanto han contribuido al fomento avícola en aquella bellísima región.



Arriba: Conejos Gigantes de España, de Julio García Colazo. Abajo: Chinchillas de Venancio Otero.
Primeros premios en ambas razas.

LA CRISIS AVÍCOLA FRANCESA

JUZGADA Y ESTUDIADA POR EL PROF. CH. VOITELLIER

El conocido Profesor Charles Voitellier, Catedrático de la Escuela Superior y Central de Agricultura de París, Vicepresidente de la Asociación Mundial de Avicultura Científica, uno de los principales directores del movimiento avícola en Francia y portador de un apellido ilustre en la historia de la Avicultura Europea, porque los Voitellier, de Mantes, durante más de medio siglo figuraron entre los principales promotores de la moderna avicultura, es persona bien situada y capacitada como pocas en Europa para estudiar y formular conclusiones sobre la crisis avícola, en general, aunque Voitellier la analice en cuanto a Francia se refiere.

La "Revue Avicola" de París, órgano de la Sociedad Central de Avicultura de Francia, nos da a conocer el texto de su trabajo del que nos disponemos a hacer un resumen, cuya lectura podrá dar a nuestros lectores la sensación de que, cuanto dice tratando de Francia, pudo ser escrito para España.

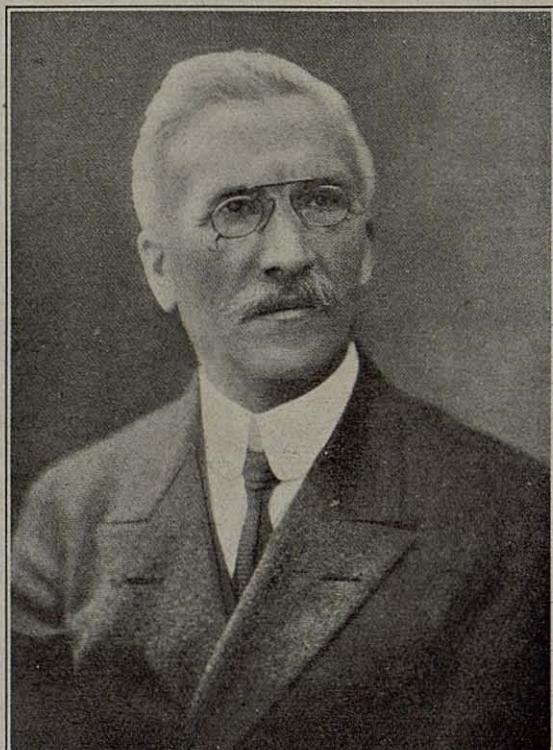
ORÍGENES

Parte el Profesor Voitellier de los datos del año de 1930 en el que la crisis mundial se acen-tuó grandemente y señala el hecho de que, aquel año en que la mayor parte de los productos agrícolas y manufacturados bajaron sensiblemente de precio, el de los huevos apenas si se resintió, lo cual permitía creer que no

había sobreproducción huevera en el país.

La baja se inició en Francia en 1931, no sólo porque, alentados los agricultores y los avicultores con el sostenimiento del precio del huevo aumentaron su producción, sí que también porque el comercio huevero, ante la baja manifestada en abril, concentró enormes cantidades de huevos en los frigoríficos o las conservaron por otros medios con la esperanza de venderlos a buen precio en otoño y en invierno. Como la sobreproducción se mantuvo, les falló el negocio, porque en enero se produjo una baja media de 400 francos en 1.000 huevos en los Mercados Centrales de París.

En el primer trimestre de este año de 1932 hubo menos importaciones y ello impidió la caída absoluta del precio del huevo, pero no lo bastante para impedir que en abril llegasen a pagarse en algunos mercados a 3 francos docena y en otros, hasta a 2 francos. Sólo en los mercados del norte del país se mantuvo algo más el precio, no bajando de 4 francos. Continuándose así —dice Voitellier,— es evidente que, ni los avicultores profesionales ni el agricultor pueden seguir teniendo gallinas, tanto más cuando el consumo decrece por el éxodo de obreros extranjeros, por la decadencia de la industria, por las recomendaciones médicas a ciertos enfermos para que se abstengan del consumo de huevos (recomendaciones muchas veces injustificadas), por el retramiento de los consumidores ante el



Charles Voitellier, eminent Profesor de Zootecnia y genetista francés, miembro fundador y vicepresidente de la Asociación mundial de Avicultura científica.

temor de adquirir huevos malos, por el empleo en la pastelería y en otras industrias de los huevos en lata de procedencia china y por otras causas menos apreciables.

Como a pesar de esto, en invierno siguen importándose huevos en cantidades considerables, Voitellier deduce que, aunque en primavera Francia tenga sobreproducción huevera, en invierno no la hay y ello justificaría la necesidad de importaciones.

En presencia de esta crisis, de la que por iguales y aun mayores razones nos resentimos en España, Voitellier dice que hay que ver de hallar remedio inmediato poniendo a los productores en condiciones de obtener suficientes beneficios de sus gallinas, sin lo cual la Avicultura estaría en bancarrota.

REMEDIOS ENTREVISTOS

Para estudiar los remedios a la actual crisis, se ha constituido en París un Comité bajo los auspicios de la Sociedad de Agricultores de Francia y del que forman parte elementos de la Cámara Sindical de productores de huevos, de los Comisionistas de los Mercados Centrales, de la Industria de los Frigoríficos y de la Sociedad Central de Avicultura de Francia, representándola, entre otros, el Profesor Charles Voitellier.

El criterio de esta Comisión es el de que se imponen las dos medidas siguientes:

1.^a *Restringir o suprimir la importación de huevos frescos y conservados por cualquier procedimiento, cuando menos en primavera.*

2.^a *Combatir la deplorable competencia que se hace al huevo fresco y sobre todo al huevo que los productores se esfuerzan en acreditar como a tal (huevo de marca) librándolo directamente al consumidor con absoluta garantía de frescura, para lo cual se impone una reglamentación de cuyo cumplimiento debiera cuidar la Junta de represión de fraudes.*

SOBRE RESTRICCIONES EN LA IMPORTACIÓN

Para lo primero, se pide al Gobierno francés que reduzca o limite considerablemente la importación de huevos en el tercer trimestre del año y que aumente los derechos de aduana para las diferentes clases de huevos de importación.

El huevo en cáscara paga ahora en Francia 24 francos los 100 kilos por el arancel vigente y la Comisión pide que se aumente hasta 161 francos.

En España el huevo paga 10 pesetas oro, no es, pues, tanto lo que desde hace tantísimos años vienen pidiendo los avicultores y las entidades agropecuarias que miran por sus intereses, cuando piden que tales derechos se aumenten aquí hasta 25 ó 30 pesetas oro.

El Profesor Voitellier justifica la petición, en los siguientes razonamientos:

En pleno campo una gallina común y corriente — dice Voitellier, — admitiendo que de 100 huevos en el año, debe consumir de 33 a 40 kilogramos de granos, porque un kilogramo de huevos, de peso Standard, 55 gramos (18 huevos en un kilogramo), no puede ser producido técnicamente si la gallina no consume 7 kilogramos de una mezcla en partes iguales de maíz, avena, cebada y trigo.

El trigo paga en Francia derecho aduanal de 80 francos los 100 kilos, la avena 30, la cebada 15, el maíz pequeño de Besarabia 16,80 y 24 el de grano grande de otras procedencias. Esto en tarifas convenientes, en tarifas generales son dobles los derechos.

Admitiéndose que se pueda suprimir el trigo, lo cual — dice Voitellier, — no es recomendable (porque en los países de gran producción huevera se da corrientemente), la mezcla de maíz, avena y cebada pagaría unos 23 francos de entrada por 100 kilos (el quintal métrico) y por lo tanto, para que el quintal de huevos importados quedase equiparado, debiera pagar 23×7 , o sean los 161 francos que se piden.

En España el maíz paga 7,50 pesetas los 100 kilos, 7 la avena y la cebada 8; luego a la mezcla le corresponderían unas 8 pesetas, que multiplicadas por 7 dan 56; así pues, según la razonada técnica de Voitellier, el derecho de aduana que debieran pagar los 100 kilos de huevos importados, en España debiera ser el de 56 pesetas oro. Véase si es también razonable lo que la avicultura española pide.

Contra el aumento del arancel que piden los franceses y que pedimos los españoles, Voitellier señala como objeciones u obstáculos, las protestas que ello puede promover por parte de los países exportadores de huevos, pero a esto es fácil contestar haciéndoles ver la necesidad de inclinarse ante los hechos consumados.

En efecto, cuando Francia fijó en 24 pesetas los derechos aduanales para los países convenientes y 72 en tarifa general, o sea en 1892, siendo Ministro M. Méline, Francia era exportadora de huevos, mientras que, desde 1900, es importadora. Justificando aquello en España, podríamos también decir que en 1913 to-



davía fuimos exportadores de huevos por 4.203 quintales, pero en 1928 sólo exportamos 82 quintales y actualmente ya no exportamos y, por lo tanto, todo ha cambiado.

Por lo que afecta a los huevos que se importan en latas (unas de clara y otras de yema o con las dos cosas mezcladas), Voitellier llama muy acertadamente la atención sobre la conveniencia de aumentar sus derechos de entrada en un 12 %, porque tal es la proporción en que está la cáscara sobre la del contenido del huevo. En lo que afecta al huevo en polvo, que tanto se importa en Francia como en España, estima que los derechos aduanales debieran sextuplicarse, porque sólo lleva un 10 % de agua y por lo tanto, el 90 % es aprovechable.

Por si se objeta que esos huevos que se importan en latas o en polvo son necesarios a determinadas industrias para poder soportar la concurrencia de las industrias similares extranjeras, Voitellier sale por delante de la objeción diciendo que, amparándose en ello, puede tenerse esto en cuenta en los tratados comerciales que se celebren con China, país de donde vienen generalmente los huevos así preparados, compensándolo en todo caso con mutuas concesiones.

SOBRE LA VALORACIÓN DEL HUEVO NACIONAL

Con respecto a lo segundo, es decir, a la valoración del huevo fresco nacional y a su distinción del importado, el Profesor Voitellier dice que, si la ley relativa al aprovisionamiento nacional ha procurado al país un beneficio de 20.000.000 de francos, aún puede ser más beneficiosa si el huevo nacional tiene en ella el debido amparo.

A dicho objeto, la Comisión que actúa en Francia en estos momentos, pide al Gobierno que sea prohibida en el país la venta de huevos llamados "huevos del día" si no llevan marcada en la cáscara la fecha en que el huevo fué puesto y que se impongan fuertes sanciones a los que contravengan o traten de burlar dicha prohibición.

Esta marca, debe imponerla al huevo el mismo productor y con ello se hace responsable de todo aquello de que puedan demandarle los Sindicatos interesados si pusiere una marca posterior a la de aquella en que la gallina dió el huevo. Nunca debe consentirse que pongan la marca los acaparadores, los concentradores de huevos ni los vendedores al detall. Para evitarlo, la Comisión pide que el huevo pueda ser

inspeccionado en cualquier momento durante su transporte desde el punto de origen de los pequeños envíos, hasta el de destino, con lo cual podrá haber control oficial para saberse si la ley ha sido cumplida por el expedidor o si éste dejó libre al intermediario la marcación del huevo, en cuyo caso delinquiría. Sólo debieran exceptuarse los casos en que, por existir alguna cooperativa de alcances muy limitados (local o comarcal) los productores pudiesen confiar la marcación del huevo a los administradores de la cooperativa.

En cuanto a las importaciones, Voitellier opina, como todos los que han estudiado a fondo el problema, esto es, *que se impone la marcación obligatoria del huevo importado con el nombre del país de origen*, impuesto con tinta indeleble sobre la cáscara, pero, no marcándose en las aduanas *como algunos, equívocadamente creen que de esto se trata, y siendo algo imposible, si no marcándose ya el huevo en los países de origen y antes de ser embalados para la exportación*.

Otro de los medios de sortear la crisis avícola sería — según Voitellier — el de que todos los que tienen gallinas se familiarizaran con el sistema de descubrir las buenas ponedoras por el reconocimiento físico-anatómico de su cuerpo (ocular y por el tacto o palpación), desprendiéndose de todas aquellas gallinas que se revelaran como malas ponedoras y conservando sólo las buenas, con lo cual se quitarían bocas que comen y no producen y toda vez que los precios en la venta de volatería no han decaído como los del huevo, todavía es momento de hacerlo en buenas condiciones.

REGLAMENTACIÓN GENERAL

La simple protección al "huevo del día" no tendría más que una débil repercusión en las actuales prácticas del comercio huevero y en poco mejoraría la situación. Por muy interesante que esto sea, Voitellier opina que no basta y que la reglamentación debiera alcanzar a otras categorías o clases de huevos con el objeto de sanear las transacciones comerciales, así al por mayor como al por menor y esto reconoce que es ciertamente algo muy complejo.

El Profesor Voitellier en su luminoso trabajo advierte que esta reglamentación es deseada hasta por la gran mayoría del comercio huevero francés, que es el que, quizás, mayormente se resiente de la falta de reglamentación.

Nosotros nos atrevemos a decir que conviene



también en ello el comercio huevero español serio y honrado en sus transacciones, pues, aunque parezca extraño, son ya varios los comerciantes, hasta algunos que, por necesidad, son importadores, los que se han dirigido a nosotros exponiéndonos la necesidad de que se trabaje para que en España se reglamenten también estas cosas.

Voitellier recomienda, ante todo, que en la reglamentación se parta de una base equitativa por la que, teniéndose en cuenta las costumbres o hábitos comerciales (más o menos justificados), pero no reprobables, no puedan dar lugar a que se originen chanchullos administrativos que escapen a la acción de los tribunales. Pide Voitellier, que lo que se disponga, corresponda al temperamento francés y que entre en el cuadro de la legislación general.

Algunos de los procedimientos empleados en varios países, Voitellier los encuentra complicados e imprecisos por tener por base operaciones de control muy delicadas.

La mayor dificultad está —según Voitellier,— en los intereses encontrados de los comisionistas y los vendedores en los mercados (mayoristas y detallistas) y los representantes de la industria frigorífica. Los primeros quisieran la marcación del huevo conservado con igual marca, sea cual fuere el sistema empleado, mientras que los segundos pretenden que el huevo que el frigorífico lanza al mercado, es de mejor calidad, y por lo tanto, no quieren que se confunda con los otros.

Los productores, en tanto sus intereses estén debidamente protegidos, no son, de otra parte, contrarios a los frigoríficos, porque éstos les absorben gran parte de la producción en los meses de postura abundante. Como el huevo en el frigorífico no mejora, sino que se conserva en el ser y estado en que se le confía, al frigorífico le conviene más entrar huevos frescos o recién puestos en el país, que huevos importados, y por esto la producción nacional puede tener siempre comprador en el frigorífico que tenga interés en vender luego los huevos en tiempo de escasez, en buenas condiciones de consumo.

Si había dificultades para el establecimiento de la marcación del huevo que sale del frigorífico y se quería llegar a que éste no llevara marca, cabría establecer un control de los huevos en el momento de entrarlo en el frigorífico, autorizando después su venta sin marca especial. Sin este control, sin intervención en la entrada y en la salida de los huevos —dice Voitellier,— los fraudes serían demasiado fáciles.

De aquí que, a pesar del favor que se quiere tener para con los frigoríficos se estime que debe irse a la marcación de los huevos que de ellos salen imponiéndoles la marca "Frigorífico".

Estima también necesaria la clasificación de los huevos por categorías, con lo cual se impulsaría la selección de las gallinas en el sentido de mejorar la calidad del huevo. Para servir de base a tal clasificación, Voitellier propone las siguientes categorías:

1.^a *Huevos del día*; entendiéndose por tales los que no lleven más de dos fechas de puestos y para el control de esto, el avicultor tendría que declarar el número de ponedoras de que dispone y llevar un libro en el que se anotarían los huevos librados al mercado cada día.

2.^a *Huevos frescos*. — Aquellos que, procedieren de donde procedieran, al practicárseles el miraje no dejaran ver una cámara de aire mayor de 5 milímetros (o en los que la base de dicha cámara no llegue a ser mayor que dos quintas partes del diámetro transversal del huevo). En otros términos: el huevo de 40 milímetros en su diámetro corto, no debiera tener cámara de aire cuya base excediera de 16 milímetros.

3.^a *Huevos ordinarios, corrientes o comerciales*. — Los que no entran en las dos anteriores categorías, debiendo ser siempre vendidos sin marca alguna con la que se pretendiera darles categoría de frescura, a menos de que fuese una simple marca de origen, pero sin ninguna etiqueta que los ampare en el momento de la venta, para que no puedan ser confundidos con los que ostentaren las dos marcas de la 1.^a y de la 2.^a categoría.

4.^a *Huevos refrigerados y huevos conservados*. — Los huevos comerciales que hubieren pasado por el frigorífico con marca "Frigorífico" y los que hubiesen sido conservados por otros medios, con marca "Conservados".

Aparte de esto, que afecta a la frescura del huevo, también deben ser clasificados por su peso o por su tamaño del siguiente modo:

1.^a *Extra grandes*. — Los que pesen más de 60 gramos.

2.^a *Grandes*. — Los que pesen de 55 a 60 gramos.

3.^a *Medianos*. — Los de 50 o 60 grs.

4.^a *Pequeños*. — Los de menos de 50 grs.

En este punto, por lo que afecta al huevo de las gallinas indígenas y de razas españolas, en España sería cuestión de partir de otros pesos porque generalmente abundan los hue-

vos de 70 y de 80 o más gramos y, por lo tanto, la escala tendría que correrse o crear una clase que podría titularse "Extra superior".

Para los envases, en los huevos de marca y de clase superior, Voitellier recomienda su presentación en cajitas de 6 o de 12 huevos, como lo están ya haciendo muchos avicultores, así en Francia como en España.

DEL CONTROL

Con esta reglamentación, Voitellier estima que el vendedor de huevos que no quiera dar garantía de frescura en los huevos con marca de "frescos" podría seguir vendiendo los corrientes o comerciales sin que le molestaran los agentes encargados de vigilar los fraudes, pero, poco a poco y al sentir los efectos de la competencia, buen cuidado tendría de procurarse y de ofrecer huevos frescos.

El control podría ejercerse sin dificultades por la facilidad de apreciar el desarrollo de la cámara de aire. Esto es mejor basarlo en procedimientos, quizás discutibles bajo el punto de vista científico, pero seguramente satisfactorios bajo el punto de vista comercial.

RESUMEN

En resumen, el Profesor Voitellier estima que la crisis avícola puede ser rápidamente conjurada o por lo menos algún tanto contrarrestada si el Gobierno sigue reglamentando las importaciones como lo viene haciendo el de Francia, alzando el arancel del huevo en las proporciones indicadas y reglamentando el comercio huevero en la forma que antes se ha dicho.

El remedio será quizás insuficiente — dice — porque la crisis avícola está ligada con la crisis económica general, que parece ser únicamente conjurable por procedimientos nuevos y que apenas se vislumbran actualmente.

A pesar de ello, he aquí las grandes líneas del plan que podría seguirse.

PLAN GENERAL PARA UN ACUERDO ECONÓMICO

El Profesor Voitellier hace preceder su conclusión, de unas muy atinadas consideraciones sobre algunas de las causas que han determinado la baja de precio en los productos agrícolas, como en el Canadá y en los países danubianos, la usura, que muchas veces obliga al agricultor a vender su cosecha a bajo precio y aun con pérdida; la baja de los jornales que ha dado lugar a que en aquellos países se hayan establecido industrias que nunca tuvieron; las continuas huelgas, el encarecimiento de la vida, etc., etc.

Todo lo comenta y analiza Voitellier con gran acierto, para deducir que se imponen acuerdos o convenios entre los países, con miras a compensarse los perjuicios que ciertas restricciones de importación o de exportación les imponen.

Cree Voitellier que no es difícil reglamentar el intercambio por medio de permisos temporales para las importaciones y las exportaciones fijándose la cuantía de los envíos lo cual, si bien sería objeto de oposición por parte de los que tienen interés en que la crisis perdure, beneficiaría a los países. Si un país ganaba con la importación de tal o cual mercancía, justo es que al país que se le mande se le permita beneficiar en iguales sumas de lo que aquél devuelva en otros géneros.

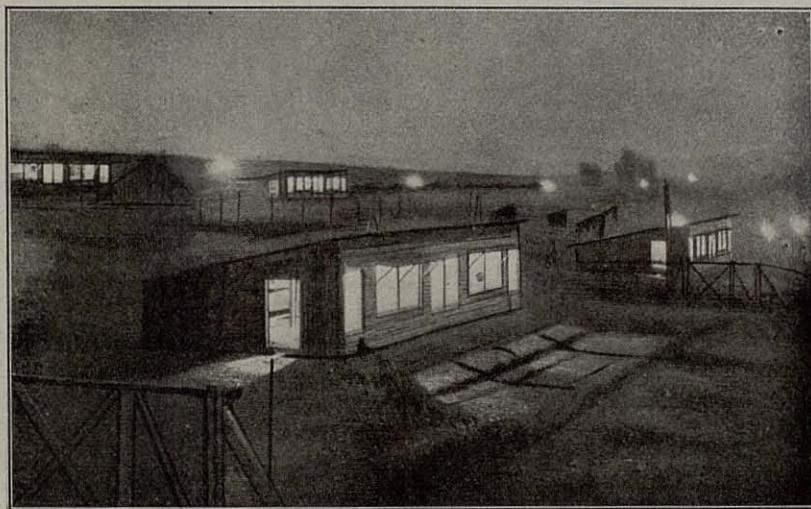
Por esto en la crisis avícola, aboga en conclusión, en favor de las restricciones temporales y, según la estación del año, en la importación de huevos, y por el aumento de las tarifas aduanales, o bien por la aplicación en las mismas, de las generales o de las de preferencia, según los casos.

El sostenimiento de la independencia de las importaciones y de las exportaciones — dice al terminar, — es el principio de la paz económica.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA Y ASAMBLEA NACIONAL DE AVICULTORES EN ZARAGOZA

Recordamos a las personas interesadas en tomar parte en la Asamblea o en la Exposición de Zaragoza, que la primera tendrá lugar en los días 8, 9 y 10 de octubre y la segunda, del 8 al 16. — Dirigirse a la Secretaría de la Asociación Aragonesa de Avicultores, Cádiz, 8 - Zaragoza.

Consideraciones sobre la iluminación del gallinero y el racionamiento nocturno de las gallinas



Aspecto de unos gallineros a régimen de iluminación. (Foto publicada por «Vie à la Campagne», de París)

Todos los avicultores modernos saben ya que en las explotaciones puramente hueveras, cuando los días se acortan y las noches comienzan a ser largas, se da a las gallinas una ración suplementaria de grano, previa iluminación del gallinero. Con esto se obtiene que den huevos muchas gallinas que no pondrían hasta fines de diciembre, en enero o en febrero.

Esta práctica, que casi todo el mundo cree fué iniciada por el norteamericano doctor Waldorf, hace unos treinta años, *la seguían hace ya más de un siglo los aldeanos y cortijeros castellanos*, y, por lo tanto, no hay tal descubrimiento americano, aunque a los norteamericanos se debe la divulgación de tal práctica en el siglo XX.

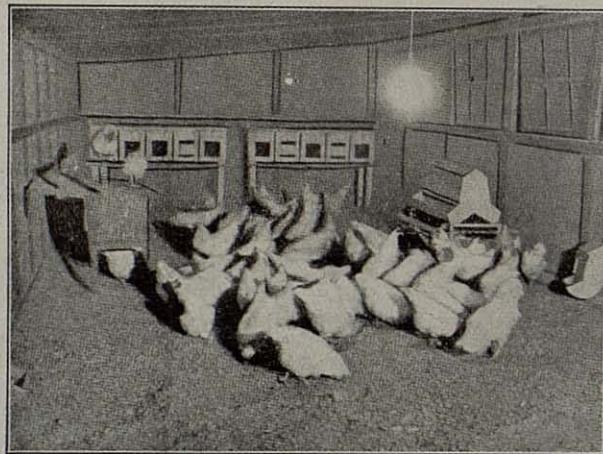
Un libro impreso en Madrid en el año de 1803 y que, escrito por don Francisco Dieste y Buil, trata de prácticas campestres, describe la costumbre de los aldeanos de Castilla que en invierno entraban con luz en el gallinero y daban una ración de grano a sus gallinas para así procurarles alimento durante las largas noches invernales, lo cual les procuraba mayor cosecha. En los Congresos Mundiales de Avicultura de La Haya en 1921 y de Barcelona en el

año 1924 bien se hizo constar esto y *lo escrito, escrito está*.

Como se comprende, si la gallina pasa demasiadas horas sin comer, su organismo tiene mayor desgaste y, por lo tanto, necesita retener mayor cantidad de principios nutritivos, no dando lugar a que, parte de éstos, puedan ser transformados en huevos.

Si hay gallinas a las que no perjudican las largas noches ni los intensos fríos de noviembre a febrero y ponen seguidamente durante el otoño y el invierno, en tanto otras (la mayoría) dejan de poner, es sencillamente porque, *por factores genitales, aquellas son ponedoras de invierno*, y llevando en sí cualidades o actividades fisiológicas especiales, la ración normal les permite reparar cotidianamente sus desgastes orgánicos y tener aún sobrantes de materias transformables en huevos, con lo cual alcanzan el grado de excelentes gallinas, pero en los gallineros no seleccionados son las menos.

El sistema o método de iluminación del gallinero y de dar ración de grano (unos 30 a 36 gramos de trigo o de avena por cabeza) es hoy cosa corriente y de positivos e inmediatos resultados, empleándolo en las ponedoras, pero nun-



Interior de un gallinero en el momento de la ración nocturna. (Publicado en «Gallinas y Gallineros», de R. J. Crespo.)

ca debe emplearse en las pollitas que se tienen en registro de primer año, porque entonces no puede saberse si su puesta invernal es efecto de factor genital o de factor adquirido por el régimen de racionamiento nocturno.

El doctor Muller, investigador alemán, en un reciente trabajo establece las tres causas que determinan el paro de la postura en invierno, a saber: 1.^a, la cortedad de los días, que no permite que las gallinas vayan comiendo como en primavera y en verano; 2.^a, el frío intenso que da lugar a la necesidad de retención de mayor cantidad de materias nutritivas para que en el individuo se mantenga el calor que su cuerpo necesita, y 3.^a que en cuanto a la hierba y otras verduras, la gallina las encuentra a faltar.

Con la iluminación del gallinero y el suministro de ración nocturna no hay duda de que tales efectos se pueden contrarrestar en gran parte, pero debe saberse que, si bien en general da buenos resultados, cabe mejorarlos si ello se hace con el debido buen método.

Las gallinas que van a someterse al régimen de racionamiento o sobrealimentación nocturna con el objeto de aumentar su postura, dice el doctor Muller y razones hay para que lo diga, deben ser convenientemente elegidas a base de su edad y de su desarrollo. Es superfluo y en parte nocivo, estimular la postura en aquellas pollitas que todavía no han llegado a la madurez sexual, porque, además de fatigarse el organismo del ave, éstas sólo pueden dar huevos muy pequeños que tienen poquísimo valor.

En verano, como todos sabemos, la gallina dispone de 12 a 13 horas de día, mientras que

en invierno no dispone más que de 8 a 9 horas y, por lo tanto, hay semanas en las que tienen que pasarse más de 14 horas sin comer. Para igualar la duración del día hay que ganar de tres a cuatro horas o hay que cortar la noche.

Pueden seguirse los cinco sistemas siguientes.

1.^º La prolongación del día, que impone la iluminación del gallinero a las cinco de la tarde en noviembre y a las cuatro en diciembre, para que las gallinas sigan comiendo de la ración ordinaria hasta las ocho o las nueve de la noche, hora en la que se extingue la luz para que las gallinas se recojan.

2.^º Dejar que las gallinas se recojan y darles la ración suplementaria a las ocho o a las nueve de la noche.

3.^º Un sistema intermedio, que consiste en tenerles luz en el gallinero hasta las siete para que las gallinas sigan comiendo de la mezcla seca que se les tiene en las tolvas, sin perjuicio de darles la ración supletoria de grano a media-noche.

4.^º Iluminar el gallinero una vez en la noche y dar el pienso de grano, bien sea de nueve a diez, bien de 11 a 12, según parezca más cómodo.

5.^º Iluminar y dar la ración de grano a las cuatro de la mañana.

Durante varios años se han venido probando los cinco sistemas en los gallineros de la Escuela Española de Avicultura y poco más o menos los resultados han sido los mismos y siempre buenos; sin embargo, el de alargar el día manteniendo la luz encendida hasta las siete y el de dar la ración de grano a las diez o las once, parece ser el más expeditivo y menos molesto.

Muchos emplean aparatos de relojería que, a medianoche o a la hora en que se quiera, iluminan automáticamente el gallinero, dejan caer la ración de grano y manteniendo la iluminación durante una hora, transcurrida ésta, la luz blanca se apaga quedando otra rojiza, durante un cuarto de hora, para que las gallinas vayan colocándose en los aseladeros, y después el gallinero vuelve a quedar oscuro por completo.

Claro está que esto constituye una comodidad, pero el sistema no se ha generalizado mucho; primero, porque es costoso, y segundo, porque, no dándose la ración de grano, sembrado a la volea sobre la litera con que se cubre el piso del gallinero, las gallinas lo comen glotonamente, en tanto, si tienen que buscarlo entre la paja o el forraje, lo comen haciendo ejercicio y así entran en calor, cosa que no se logra cuando de la caja automática cae el montón de grano, o cuando lo comen de los comederos en que se les deja dispuesto, ya anochecido.

La iluminación se puede dar hoy en día por muchos medios y todos son buenos. Los aldeanos de Castilla, allá en el siglo XVIII, con seguridad la daban a la misera luz de un candil, y si les daba buen resultado, calcúlese si debe darlo cuando se ilumina el gallinero a la moderna, con luz eléctrica o con buenas lámparas de petróleo, de aceite, de bencina o de acetileno.

No hay para qué decir que ningún sistema es tan bueno como el de buenas lámparas eléctricas, en cuya colocación el doctor Muller ha podido observar que debe tenerse cierto cuidado.

Una buena lámpara de 40 watts, puesta a una de 18,50 m. cuadrados; así, pues, a base de esto altura de 1,80 m., ilumina bien una superficie puede calcularse el número de lámparas que precisan según las medidas del gallinero.

El doctor Muller estima que, hasta es bueno, dar a las gallinas en ración nocturna un poco de amasijo caliente, sobre todo en los meses de más frío y, además, que, al darse la luz, se tenga también en el gallinero algo de verdura, eso sin perjuicio de la ración de grano, que estima debe ser de unos 36 gramos. Para calcularla, parte de la base de que, sin la ración de suplemento, la gallina necesita diariamente unos 50 gramos (ración siempre recomendada por la Escuela Española de Avicultura), la cual, cuando se da ración nocturna, debe ser aumentada hasta 70 gramos, de los cuales 35 ó 36 dados en la noche y en la ración de la mañana 34 ó 35 en vez de los 25 que suelen darse.

Varias veces MUNDO AVÍCOLA se ha ocupado de esto, pero no está de más que repitamos que

el régimen de racionamiento nocturno no es que haga dar más huevos a la gallina durante el año. Lo que logra es hacer que den huevos en invierno, que es cuando más se pagan, pero ello es en detrimento de la postura primaveral y estival, que entonces resulta ser más escasa.

En demostración de esto están los datos que anualmente venimos recogiendo del gran Concurso de gallinas ponedoras que siempre se celebra en el Canadá en el cual se registra la postura algunos miles de gallinas pertenecientes a algunos cientos de gallineros, en los que unos siguen el régimen de iluminación nocturna y otros no.

En el próximo número podrá verse los datos del concurso en 1930-31:

Los promedios de puesta por cabeza y el porcentaje de altas ponedoras suele ser el mismo tanto en los unos como en los otros; así, pues, téngase esto muy presente para no creer que ello haga dar más huevos de los que buenamente daría la gallina. La ventaja está en que, da más, cuando los huevos están caros.

E. C. de P.

Vendo finca; consta terreno, árboles, agua, vivienda, dependencias, propia industria avícola. Dirigirse María Manero, Indego (Burgos).

Anillas de aluminio numeradas. El cien, pesetas 8. Quinientas, a Ptas. 7,50 el cien. Mil anillas, Ptas. 70. Cantidades superiores, precios especiales. Los clientes pueden pedir los números que deseen. Pida muestras antes de hacer el encargo para comprobar la buena calidad de las mismas. Ignacio Sanz Escobedo. Calle Federico de Castro, 8, Sevilla.

Vendo de ocasión incubadoras "Buckeye" de 170 huevos e Ideal de 600 huevos, en Ptas. 350 cada una. Criadoras de 60 y 200 polluelos en Ptas. 50 y 75 respectivamente. Dirigirse a Pío Fluvia, Verdi, 1, Gracia, Barcelona.

Vendo incubadora "Buckeye Mammoth Ju-nior", capacidad 1.200 huevos, último modelo, por 1.450 pesetas. Dirigirse a Granja Mont-florit, Sardañola (Barcelona).



Apuntes para la Historia de la Avicultura Española

POR EL PROFESOR SALVADOR CASTELLÓ CARRERAS

VII

LA ASOCIACIÓN GENERAL DE GANADEROS, EN SU OBRA DE FOMENTO AVÍCOLA, Y LA ASAMBLEA AVÍCOLA NACIONAL DE MADRID EN 1930

Para que conste en los anales de la Avicultura española, para que se admire y se agradezca y hasta para confundir a algunos que se titularon avicultores, y que durante mucho tiempo la combatieron, abierta o veladamente, se impone la dedicatoria de un capítulo a esa benemérita institución que crearon nuestros antepasados en muchas generaciones y que, al través de los siglos, sorteando las dificultades que surgieron en su larguísima historia y atenta, quizás como nunca a los intereses de la Avicultura española, ampara, cobija y ayuda a nuestros avicultores y a sus asociaciones, incluso a los que menos afectos se mostraron siempre con ella.

Nos referimos a la Asociación cuyo nombre encabeza este VII capítulo, la antigua General de Ganaderos del Reino, hoy de España, sucesora por línea directa de aquel "Honrado Consejo de la Mesta" primera manifestación de la organización ganadera española, allá en los ya remotos tiempos de Alfonso el Sabio, y que tantísimos privilegios supo conquistarse en los gloriosos períodos de los Reyes Católicos, de Carlos I y de sus siguientes y próximos sucesores.

Desde los albores de la Avicultura patria, la Asociación General de Ganaderos se asoció a la obra de fomento avícola iniciada al introducirse en España la enseñanza avícola, y el Presidente de aquélla, Duque de Sexto, figuró entre los fundadores de la Nacional de Avicultores, que pensó ya en colocarle en la presidencia.

En 1902, cuando la Exposición Internacional de Madrid, la Asociación General de Ganaderos actuó siempre al lado de la Nacional de Avicultores y no es poco lo que ésta pudo lograr por mediación de aquélla.

En 1916, cuando se intensificó la enseñanza

y la divulgación avícola quiso que en su Salón de Actos se iniciara la campaña y poniéndola a disposición de la Escuela Oficial de Avicultura dimos en aquélla un cursillo, tan concurrido, que a diario quedaban numerosas personas sin poder entrar en el local. Esto dió lugar a que el año siguiente tuviese que darse el curso de veinte lecciones en el gran salón del Ateneo de Madrid, con más de cuatrocientos inscritos.

Desde el año de 1922, en que la Asociación General tuvo ya disponible el Parque de Concursos en terrenos de la Casa de Campo que le fueron cedidos por la Corona, comenzaron a tener lugar esos grandes y espléndidos "Concursos Ganaderos" que los españoles y los extranjeros han podido admirar en los años de 1922, 1926 y 1930. En ellos, la Sección de Avicultura ha constituido siempre una de sus mayores atracciones.

Es en esas Exposiciones o Concursos donde más aprendieron los principiantes en Avicultura, no sólo porque en ellos tuvieron a la vista modelos de gallinero y toda clase de material de incubación de crianza y de explotación, si que también porque durante el Concurso se les dieron conferencias divulgadoras. En cuanto a los avicultores industriales, el grandioso espacio de que dispusieron para sus instalaciones y las muchas facilidades que para llevarlas a cabo les dió la Asociación General, les proporcionaron oportunidades de lucimiento y de darse a conocer en forma ostensible y positiva porque las visitaron millares y más millares de personas.

En el año de 1920 la Asociación General de Ganaderos acordó crear en su seno una Sección de Avicultura que fué un hecho en 1921, ocupando la Presidencia el Miembro de la Comi-

sión Permanente, Marqués de Casa Pacheco y la Secretaría don Enrique P. de Villaamil; como vocales figuraban, entre otros, don Ramón J. Crespo, don Emilio Soria, don Ramón García Noblejas, don Francisco Llorente y el autor de estos apuntes.

Aunque con grandes esfuerzos, la Sección pudo construir en la Casa de Campo una serie de gallineros para que en ellos tuviesen lugar Concursos de gallinas ponedoras y, con posterioridad, un buen gallinero de producción, demostrativo, poblándolo, como era natural, con gallinas Castellanas negras, que aun subsiste.

Como ya lo saben los lectores de MUNDO AVÍCOLA, la Sección de Avicultura, reconstituida con un Reglamento, del que carecía, desde el presente año funciona bajo la dirección de nuevos y valiosos elementos.

La Asociación General de Ganaderos ha celebrado, por sí misma, dos concursos de gallinas ponedoras, uno en 1923-24 y otro en 1928-29, y ha patrocinado otro que tuvo lugar en Valencia en 1930-31 al cuidado de la Sociedad Valencia Avícola y bajo la dirección de don Pedro Laborde Bois; ha subvencionado exposiciones y concursos en provincias y ha acudido siempre en auxilio de cuantas entidades y cuantos particulares a ella recurrieron.

Desde el año de 1923 y casi año por año, la Asociación General de Ganaderos ha venido manteniendo la enseñanza avícola en cursos teóricoprácticos de un mes, dados en el Aula de la Casa de Campo, simultáneamente con uno de Apicultura y otro de Industrias lácticas.

Esos cursos han llegado a verse tan concursados que, en el del presente año, sólo a las clases de Avicultura concurrían más de 140 alumnos de ambos性, excediendo de 300 los que figuraron en la matrícula general.

En 1924, la Asociación General tomó parte activa en la organización y en la ejecución del Segundo Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de Barcelona y estuvo representada en los tres Congresos de La Haya, Ottawa y Londres.

En 1930, con motivo del último Concurso Ganadero, la Sección de Avicultura de la Asociación General tuvo la feliz idea de convocar una Asamblea Nacional o General de Avicultores, que tuvo lugar en el Salón de Actos de la Casa de Campo (Parque de Exposiciones y Concursos) en los días 19 al 21 de mayo, bajo la Presidencia del Duque de Baillén en el acto de la apertura, y del Director general de Agricultura, Marqués de Ruchena, en el de clausura.

Las Sesiones fueron presididas por el de la Sección de Avicultura, Marqués de Casa Pacheco, y en ellas desarrollaron temas los señores a los que se habían confiado, siendo éstos los siguientes:

El de "Medidas arancelarias beneficiosas a la Avicultura" ponente don Ramón J. Crespo; el de "Determinación de medidas de orden interior para el fomento de la Avicultura" ponente don Salvador Castelló; el de "Cooperativas avícolas" ponentes don Enrique P. de Villaamil y don Ramón Riera, con lectura de una Memoria sobre el mismo tema, por don Ignacio Margalé; el de "Fijación de las razas nacionales y determinación de su arquetipo" ponente don Pedro Laborda Bois, y el de "Protección y amparo a la naciente industria Avícola española" ponente don Enrique Pastrana.

Las conclusiones de los ponentes fueron todas ellas aprobadas, algunas casi sin discusión, y la Asamblea pudo celebrarse con el mayor acuerdo y sin incidentes que la deslucieran, éxito indiscutiblemente debido a la Asociación General de Ganaderos y a la Presidencia de la Asamblea, que con exquisito tacto y con verdadera inteligencia supo conducir los debates y lograr conclusiones que fueron aprobadas sin necesidad de llegar a la votación.

El éxito de la Asamblea Nacional de Madrid constituye una nota muy saliente porque en ella se aunaron voluntades, se suavizaron asperezas y se realizó una gran labor que en mucho ha influido en las corrientes de buen acuerdo que empiezan a reinar entre los avicultores españoles.

La Asociación General de Ganaderos, cuando en 1920 aceptó el encargo de continuar la labor de la Liga-Unión Nacional de Avicultores y se impuso la misión de velar por la Avicultura española, la salvó de caer en un verdadero caos, por las corrientes de división y por las actitudes personales que bien netamente se habían puesto de manifiesto en aquellos tiempos. Gracias a esa benemérita y secular institución, España ha podido tomar rango en la avicultura europea, en cuya Federación Internacional de Sociedades de Avicultura, la Sección de Avicultura de la Asociación General aparece como federada.

Como la Asociación General de Ganaderos, que cuenta con más de 20.000 asociados, tiene radio de acción en todo el país, por sus Juntas Regionales y Provinciales de Ganaderos (algunas, como la de Cataluña, ya actuando como verdaderas Asociaciones filiales de la General),

por mediación de éstas ha patrocinado también Exposiciones y Concursos en distintas provincias, como en Barcelona, Mallorca, Burgos, Sevilla, Zaragoza, Coruña y otras, así pues, son tan valiosos los elementos con que cuenta, que resulta verdaderamente pueril poner en duda lo que, gracias a la Asociación General, ha podido hacerse y lograrse. Su actitud en defensa de los intereses generales de los avicultores es tanto más meritaria en cuanto ha tenido que mantenerla en muchos momentos contra viento y marea, murmurada, discutida y muchas veces, hasta tan fuerte como injustamente atacada, y, por lo tanto, motivos tuvo para desistir de su empeño y dejar que los avicultores se las comusieran solos.

Lejos de hacerlo, sorteó bien el temporal y volvió la nave al puerto conduciéndola ahora por derroteros tales, que nadie puede predecir dónde rendirá viaje portadora de cosas muy beneficiosas.

Su intervención en la cuestión arancelaria y sus gestiones en la de los piensos y de la defensa de la producción nacional huevera son notorias y en gran parte a la Asociación se debe mucho de lo logrado.

Pecaríamos de omisión si no terminábamos este capítulo rindiendo un homenaje de justicia al Marqués de la Frontera, Secretario General de la Asociación, que, siempre en la brecha y atento y diligente en todo, es digno de que se escriba su nombre en los anales de nuestra Avicultura entre los de los mejores amigos que ésta ha tenido, como lo son también el del que fué Presidente, Duque de Bailén; el actual, Barón de Andilla, y el que presidió la Sección de Avicultura, Marqués de Casa Pacheco.

Tómese buena nota de todo lo expuesto para cuando otros escriban sobre la Avicultura española.

(Continuará)

Artículos de ocasión. Precios verdaderamente excepcionales

Dos mezcladoras de alimentos, modelo alemán "Primus", enteramente metálicas, movidas a mano. Sin estrenar. Una con cabida para 50 kgs. Ptas. 300. La otra con cabida para 100 kgs. Ptas. 400.

Una incubadora "Buckeye" núm. 67, cabida 286 huevos. Ptas. 425; y otra misma marca número 69, cabida 576 huevos. Ptas. 700. Ambas de ocasión pero en perfecto estado.

Varias criadoras "Llama azul" con mecha de amianto, usadas y en perfecto estado, cabidas de 200 a 500 pollos, vendo juntas o por separado, precio único. Ptas. 125 cada una.

Una criadora "Buckeye" Portátil, a petróleo, para 50 polluelos, usada, pero en buen estado. Precio de ocasión. Ptas. 50.

Varias jaulas Baterías, sistema "Buckeye", para la crianza intensiva de polluelos; usadas y en perfecto estado, todas ellas metálicas; cabida 750 polluelos. Precio de ocasión. Ptas. 400 cada una. Se venden sueltas o en conjunto. Modelo para colocar en habitación caldeada.

Una criadora "Buckeye" eléctrica, de campana, para 200 pollos. Corriente alterna 220 volts. Enteramente nueva. Ptas. 250.

Una Batería "Buckeye" eléctrica, para la crianza intensiva de polluelos. Cabida 750 polluelos. Corriente continua 110 volts. Ptas. 600.

Una incubadora "Torre Melina", sin estrenar, modelo a petróleo, para 100 huevos, embalada y con todos sus accesorios. Ptas. 210.

Dirigirse a AVICULTURA CASTELLÓ, Diagonal, 460 - Barcelona